



Tomàs y el fondo del mar

Tomàs vivía en un pequeño pueblo costero donde las olas acariciaban la arena y los pescadores contaban historias de las profundidades. Fascinado por aquellos relatos, soñaba con descubrir los secretos del océano.

Un día, al pasear por la playa después de una tormenta, encontró una brújula antigua entre las algas y las conchas. No señalaba el norte: su aguja giró caprichosamente hasta quedar fija hacia un punto del mar. Tomàs quiso averiguar adónde lo llevaría.

Con ayuda de Dídac, un marinero experimentado, zarpó hacia el lugar misterioso. Mientras navegaban, el cielo se llenó de colores intensos y el agua pareció brillar con luz propia. Por fin llegaron a un punto donde la aguja empezó a girar sin parar.

Prepararon el equipo de buceo y se sumergieron juntos en el agua transparente. Una luz parecía guiarlos. Bajo la superficie descubrieron un camino de corales luminosos que los condujo hasta una cueva submarina.

Dentro encontraron criaturas extraordinarias: peces de escamas cambiantes, medusas brillantes como estrellas y una enorme tortuga



amable con una corona de coral. Tomàs comprendió que protegían un gran secreto.

Con voz profunda y serena, la tortuga explicó que la brújula era un objeto antiguo creado para mantener a salvo aquel santuario. Solo mostraba el camino a quienes respetaban de verdad el mar y a sus habitantes.

Tomàs prometió cuidar el secreto y proteger a las criaturas. Al regresar a la superficie, él y Dídac acordaron compartir historias sobre la belleza del océano sin revelar dónde estaba el refugio.

Desde entonces, Tomàs siguió explorando y aprendiendo, siempre con respeto y admiración por las maravillas que había conocido aquel día mágico bajo el agua.